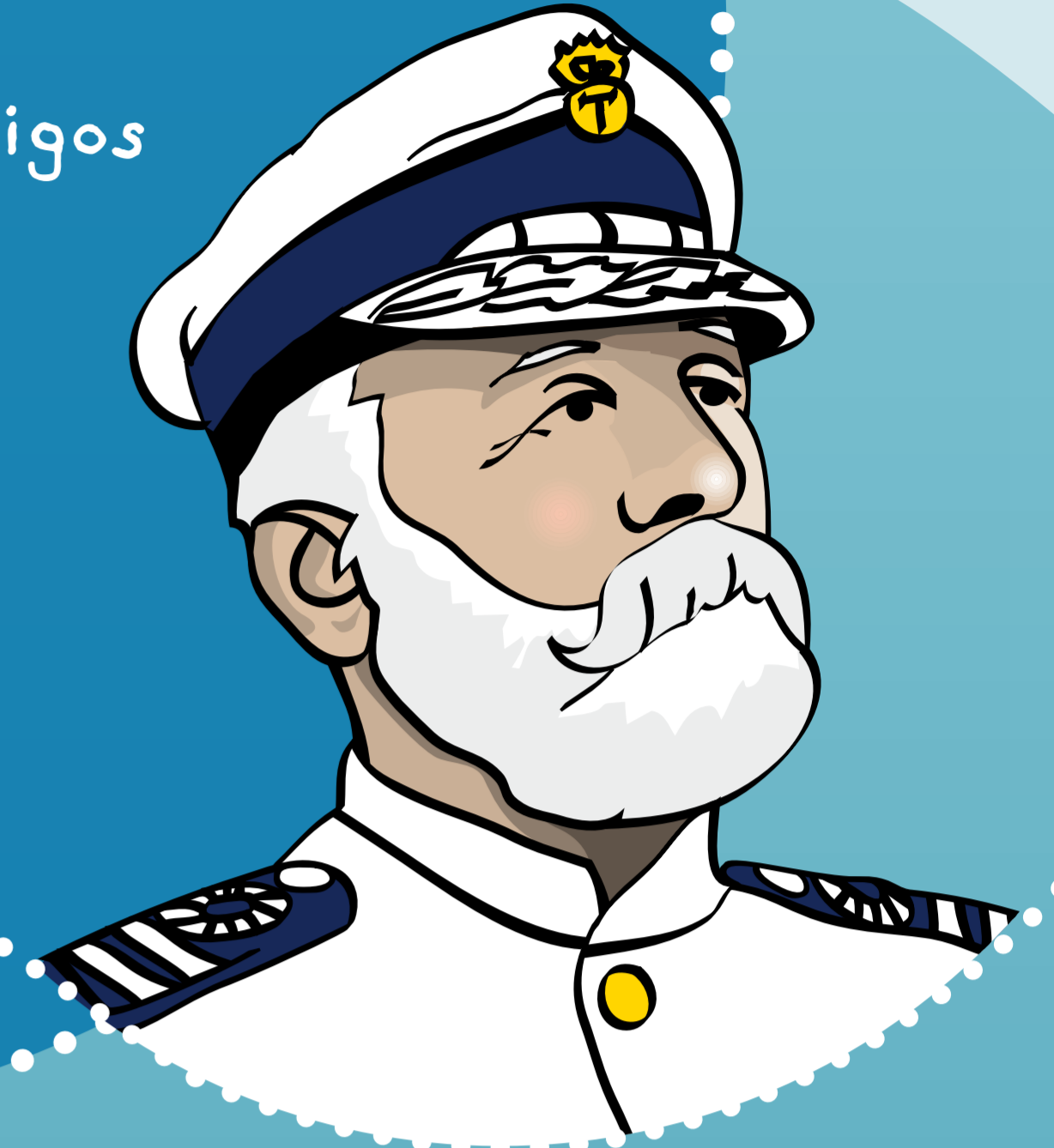




Muy buenas,
soy Edward J. Smith.
Seguramente mi nombre no os sonará
de nada, pero si os digo que fui
el capitán del Titanic, es posible
que la cosa cambie. Pues sí, la verdad
es que me hice famoso por no poder esquivar
aquel maldito iceberg que hizo que mi amado barco
se fuera a pique, ¡pero es que no pude hacer nada!

Bueno, estoy aquí porque unos amigos
me han pedido que os hable
un poco del mar y el por qué
se producen los naufragios.
Lamentablemente pocos
saben más que yo de esto.

¡Vamos allá!



LA ARQUEOLOGÍA Y EL MAR

En el transcurrir del tiempo el hombre ha ocupado casi todos los rincones del mundo e incluso ha iniciado la conquista del espacio. Sin embargo, la mayoría de los fondos marinos todavía resultan desconocidos para nosotros. Y no es poco, ya que el mar ocupa nada menos que el 70% de la superficie de nuestro planeta y sus aguas suponen el 97% de las que existen en el mundo. Por lo tanto, la mayor parte de los yacimientos subacuáticos corresponden, sobre todo, a restos de naufragios que descansan en las profundidades de mares y océanos. Según cálculos de la UNESCO actualmente hay nada menos que tres millones de pecios repartidos por el mundo y se estima que en el Mediterráneo se han producido tantos naufragios que debería haber restos de un barco ¡cada 100 metros!

El comercio y las batallas navales

Teniendo en cuenta que la mayor parte de nuestro planeta es agua, ¿qué mejor que comerciar que a través del mar? Al ser la vía más rápida y segura para desplazarse, el transporte marítimo se ha utilizado desde la antigüedad. Los puertos se convirtieron en cruces de caminos y punto de intercambios comerciales y culturales, y las rutas marinas eran itinerarios que, en ocasiones, cambiaron el destino de la humanidad. Por otro lado, innumerables batallas navales han dejado su huella en el mar, desde los enfrentamientos entre Egipto y los Pueblos del Mar hasta la Segunda Guerra Mundial, los combates en el mar han generado naufragios, testigos mudos de los combates entre pueblos y naciones.



La formación de un pecio

Cualquier barco hecho a la mar lleva en su interior todo un registro de la sociedad a la que pertenece. El buque puede hundirse por un temporal, una batalla, una colisión u otros muchos peligros que conllevan las travesías marítimas. Las olas y las corrientes se encargarán de dispersar algunos de los objetos y, si la profundidad es accesible, se pueden suceder los intentos de recuperar el material. Después, las olas, las corrientes y los agentes químicos y biológicos irán deteriorando los restos del naufragio. Arenas, lodos o corales irán cubriendo poco a poco los restos, lo que hará que acabe sepultado e integrado en el entorno. Una vez que el yacimiento está enterrado quedará protegido de la degradación, haciendo que pueda permanecer en el tiempo

